El Mundial a diario
Página/90
Suplemento de Página/12
Viernes 29 de junio de 1990

(Por Jorge Valdano/El País, desde Madrid) Cada una de sus jugadas es una invitación a la magia. Como un gato, corre y regatea, y se ríe y protesta. Pero, por encima de todo, asombra. La cancha es otra cuando la pisa el genio. Dan ganas de dejarlo todo, de olvidar lo que sucede en otra parte, y dedicarle toda la atención a Diego, seguir su pista vertiginosa y corear los goles imposibles que marca, los goles de un jugador irrepetible, un mago que vive y juega al borde de los límites.

—He llegado a creer que tu amor propio es igual al de todos tus enemigos juntos. Cuantos más enemigos, mejores son tus respuestas...

—Sí. Esa es la definición de Jorge Valdano, la que yo quise encontrar toda mi vida. Cuanto más me joden, más me agrando. Es un incentivo más. En ocasiones, algunas cosas me pueden joder personalmente, pero siempre acabo por pensar más en mi vieja. ¿Qué dirá mi vieja?, me pregunto. Pero si la pueden hacer tambalear con lo que otros piensan de mí, entonces...

—O sea, que cada vez que hay una agresión, no lo procesás como una preocupación personal.

—Juro que siempre es de la misma manera. Digo: ¡Uh, mamá! ¿Qué dirá?

—Recuerdo que en el Mundial de México, cuando eras la persona más requerida del mundo, me metí en tu habitación y te pregunté qué querías hacer en aquel momento. Me dijiste: "Estar en la cocina con mi mamá tomando mate".

—No hay cosa más linda que ésa. Ahí se terminan las palabras. Puedo haber ganado un Mundial o haberlo perdido, pero para mi vieja no cambio.

—De México a aquí, algo esencial ha cambiado en el panorama afectivo...

—Mis dos hijas son lo más lindo de la Tierra. Una más que la otra por el hecho de ser la primera. Eso no significa que le quite amor a la segunda, ojo. Yo estoy enamorado de las dos. Hace un rato acabo de hablar por teléfono durante 15 minutos con Dalma, la mayor. No he hablado con mi señora, ni con nadie.

—Habría que recordar que tiene tres años. No parece fácil mantener una conversación de 15 minutos con una niña de tres años.

—¿Ves? Lo entendés. Me han venido a aportar todo el amor, un amor que no conocía. Es algo hermoso. Mirá, te voy a contar una anécdota que me hizo reír. Hace pocos días, en el momento de comenzar la preparación, puse a Dalma un video del periodista Víctor Hugo Morales con mis goles. Ya sabés. Maradona, genio, de todo... Bueno, todas esas historias. Y ella escuchó todo. Y cuando le dije: ¿viste a papá?, me contestó: "Sí, pero yo no lo he vivido". Me cagó.

"Hace poco puse un video con mis goles y se lo mostré a mi hija Dalma. Cuando terminó le pregunté ¿viste a papá? y ¿sabés qué me dijo? Me dijo 'Sí, está bien, pero todo eso yo no lo viví, Me cagó" Esa es una de las confesiones que le hizo Diego Armando Maradona a su ex compañero de la selección argentina y actualmente periodista de "El País", Jorge Valdano en una extensa charla. En el mano a mano se empezará a recortar la figura del mejor futbolista del mundo en su laberinto.

—¿Sentís que este nuevo desafío se lo debés a ella

—Sí. Ya le dije: "¿Y si papito no te puede traer la Copa?" Por mi parte, cada día estoy más seguro de mis fuerzas. Me gusta lo que sucede. Está pasando lo mismo que en el '86. Nos están dejando de lado otra vez.

—Sí, el requisito previo es que el mundo o Argentina están contra esta selección. ¿Creés que hay tanta agresividad como antes del Mundial de México?

—No. Ahora no pueden. Tienen ese respetito chiquitito, muy chiquitito, por el campeón del mundo.

—En el Mundial anterior hubo una agresión que en ocasiones llegó a la falta de respeto. Ahora la sensación es de mayor prudencia.

—Exacto, pero ahí están con los puñales preparados. Por ejemplo, lo que dice el Presidente, que se pone a hablar de la selección. Esto te demuestra que él también percibe lo que piensa la gente. El presidente de la Nación se pone a hablar de fútbol y falta el respeto a muchos jugadores, aunque no sé si lo hace con maldad...

—Este año ha sido quizás una síntesis de toda tu vida. Hubo el odio que reclamás para las grandes glorias. De todas las fotografías, elegían la peor; de todos los comentarios, el más ofensivo. Dio la impresión de que se había cavado tu fosa.

—Yo entiendo que se hagan esas cosas para matarme. Pero nunca tuve miedo en aquella polémica con el Nápoles. Le dije a Claudia: "Quedate con las nenas. Voy yo solo".

—¿Reconocés algún error en aquella ocasión?

—Reconozco mi error por no haber llegado a Nápoles antes por la calentura del momento. Pero no tenían derecho a hacer lo que hicieron.

—Después de aquel acontecimiento, que fue muy doloroso, me dio mucho miedo tu actitud: llegar a Nápoles y jugar el domingo siguiente, sin entrenar, con sobrepeso y sabiendo que todo el mundo estaba mirando para comprobar que estabas mal y así te terminaban de matar.

—Sí, pero en el minuto 90 di el pase del gol y ganamos tres a dos. Sabía que era un riesgo muy grande, pero era muy lindo estar en la piel de Maradona como para revertir todo futbolísticamente. Lo de fuera, cada uno sabrá lo que dice.

—Siempre tuviste valentía para asumir esas cosas.

—Así es.

—En el Mundial de México comenzaron a llegar ídolos con alguna excusa. Llegó Rummenigge y dijo: "Me duele la pierna. Este no es mi Mundial". Llegó Platini: "Tengo una tendinitis. No tengo edad para desequilibrar yo solo". Llegó Zico y



REPORTAJE DE JORGE VALDANO A DIEGO MARADONA

MANO A MANO

MANO A MANO

dijo que lo importante era el equipo. Un buen día, llegaste y dijiste: "Vengo a ser el mejor del mundo". Eso significa elevar al máximo el listón de la responsabilidad.

—Lo que pasa es que nunca tengo ninguna duda de lo que digo con respecto a lo que puedo decidir. Me sentía el mejor del mundo. Yo veía lo que tenía dentro como para hacer los goles que hice en México o para desequilibrar de la forma que lo hice con la defensa de Bélgica o Inglaterra.

—Ahora sentís una cosa parecida.

—Muy parecida. Quizá más aún.

—Entonces, en México, estaba todo por demostrar. Eras Maradona, pero no estaba el respaldo de un Mundial.

—Todo sigue igual. Acá en Italia lo tenés que demostrar cada día. En el Mundial no son los días, son los segundos. Si no te preparás bien, el Mundial se te va, te sacan al primer partido.

—¿Cómo se siente uno siendo el mejor del mundo? Debe ser una gran sensación de dominio de la tribuna, de los contrarios, de la pelota.

—El dominio del campo lo tuve siempre, esa sensación de poder conseguir el más lindo gol de la historia o poder tener la posibilidad de lograrlo, porque de otro no lo van a esperar.

—Sí, pero el hecho de que lo esperen los demás lo hace más complicado todavía. Uno, cuando termina de hacer algo, siempre dice: es una cosa de locos. Siempre se busca un comentario no razonable. Además, el físico te acompaña. Tu físico está hecho para el freno, para la salida, para el salto. Pero bajo mi punto de vista, la cuarta pata de la mesa es de la que menos se habla. Es la asunción de todas estas cosas.

—Estoy hecho así. A mí me pasan millones de cosas por la cabeza. Quizá como burro o como loco elija lo peor. Pero lo peor sorprende.

—Lo que nunca te he visto es dudar. Por ejemplo, participaste en la Copa de América el año pasado sin estar en una forma física correcta. Más bien todo lo contrario.

—Recordá que me preguntaste: "¿Por qué vas a la Copa de América?". Yo lo que quería era jugar con ese peso, poder jugar con tantos partidos como tenía encima, en un nivel que no era el mío. Pero quería probar también.

—Otra cosa. Uno ya está cansado de escuchar que Maradona es un gran jugador y una mala persona. Lo dice mucha gente. Por ahí te dicen: dentro de la cancha, un fenómeno; fuera, no. Y sin embargo, vas a la Copa de América y no tenés una buena actuación y el equipo tampoco ayuda. Pero te lo mascás solo. Jamás se te ocurre decir: habría necesitado la ayuda del equipo y no la tuve, o el entrenador me hizo jugar 20 metros más adelante o más atrás.

—Eso de decir: en la cancha, un tipo bárbaro; fuera no... Mirá, yo me preocupo por mi casa. Quizá se vendan más diarios con esas historias sobre mí. Lo entiendo, pero no me preocupa. Me preocuparía si mañana el que me conoce dice: "Sos un hijo de puta". Eso me preocuparía. Ahora, me lo tiene que demostrar y va a ser duro.

—Por eso te digo que la gente exige de vos que seas una oveja negra dentro de la cancha y que fuera estés dentro del rebaño. Y vos sos una persona especial tanto dentro como fuera.

—No se puede cambiar totalmente una forma de pensar dentro del campo con respecto a lo que se hace fuera. En definitiva, yo juego una hora y media y tengo mucho más tiempo para pensar o para ser una mala persona, como dicen algunos.

—Nunca tuviste una preocupación por ser un gran relaciones públicas de vos mismo.

—Al contrario. Siempre fui un rebelde.

—Es como si te negaras a pagar un peaje a la importancia. Un día me dijiste una cosa muy linda, aunque quizá no sea linda para los bien pensantes: "Yo lo único que quiero es jugar bien al fútbol. ¿Por qué tengo que ser un ejemplo? Nunca quise ser un ejemplo".

—El otro día, ojeando una vieja colección de revistas *El Gráfico*, me encontré con un número del año '81 en el que digo lo del ejemplo. Se hablaba de un Maradona ejemplar, de un patrimonio nacional, de todas esas cosas. No me interesaban entonces, y menos ahora.

—En el Mundial del '78, Menotti descarta a tres jugadores de la lista de 25, y uno de ellos eras vos. Los otros dos se quedan porque dicen que quieren ayudr a la selección. Vos, en cambio, decís: "Me voy a casa". Lo normal es que un chico de 17 años haga lo que los otros dos. Preferiste sufrirlo solo. Le diste esta explicación a Menotti y te fuiste a casa llorando y estuviste llorando hasta el Mundial de España.

—Es como lo contás. Me puse a llorar, no me consolaba nadie. Menotti me dijo que yo tenía tiempo por delante, que me quedara a ayudar. Le dije que no, que me iba a mi casa. Había un montón de razones. No podía quedarme a desgana, a hacer caritas de bueno.

—Vamos al tema más deportivo. Casi no te quedan experiencias en los Mundiales. En el de España, por tu tristeza; en México, por la alegría casi exagerada. Pese a todo, no parece que tengas muchas ganas de resignarte.

—No, de ninguna manera. Esto va a ser nuevo porque voy a dejar la Copa a los argentinos: 78, 86 y 90.

—¿Qué cambió en tu manera de jugar desde tus inicios?

—Sólo he encontrado nuevas respuestas en el aspecto físico.

—¿Nunca de orden técnico?

—No.

—Muchos terminan automatizando los movimientos.

—Nunca me propuse hacer esto o lo otro. Siempre he dejado que la cabecita juegue sola, con las mismas ganas de siempre.

—Haciendo un balance de los 30 años, ¿ha estado bien ser Maradona hasta ahora?

—Sí, y luego a los 33 ó 34 quiero ser Diego Maradona, con nombre y apellido.

—Cuando te veo entrar en la cancha, lo único que me gustaría ser es Maradona.

—En todo momento tuve muy clara la posición de Maradona como jugador. Cuando me retire será otra cosa. Pedirán los autógrafos al pibe que marque goles. ¿Qué le van a pedir a un viejo boludo? Para entonces quiero vivir, dar todo a mis nenas, ir al fútbol, a la tribuna, ir al boxeo Sabré ser Maradona.

—A veces me parece que no hay nadie que sepa mejor que Maradona quién es Maradona, y en ocasiones me parece que vos mismo no sabés quién es Maradona.

—Cuando diga adiós, esto se terminará. Será una vida sin autógrafos. No quiero dar un contrapié como Pelé. Te juro que no. Quiero desligarme del fútbol.

—Ese es el Maradona del futuro. El actual, ¿se ha quedado con las ganas de hacer algo o jugar en algún lado?

—Vos lo sabés. Yo a la blanca me la quiero poner. Ahora que ya no se produce ninguna polémica por lo que diga, tengo que recordar aquella vez que aplaudieron cuando hice un gol en un derby final con el Barcelona. Una cosa así no pasa en el mundo. No veo a uno de Boca aplaudiendo a uno de River. Hoy en la Argentina se habla del Napoli porque está Maradona, pero toda la vida se habla del Madrid. Nosotros no sabíamos nada del Milan, de la *Juve*, del Barcelona.

—Tenés alguna opinión sobre esa vieja dificultad para acceder a lo alto de Europa.

—Sí. No compraron a Maradona.

"Quiero jugar con Careca en Boca"

(Por D.L.) Si la selección pierde el sábado y queda eliminada, Diego Maradona se encontrará la próxima semana con Corrado Ferlaino, presidente del Napoli, y Luciano Moggi, para arreglar los términos de su desvinculación en 1992, un año antes de que venza su contrato de cinco temporadas con el club italiano. Por ahora, la versión no fue confirmada por los dirigentes del Napoli y Diego no quiere soltar prenda aunque todo, en definitiva, depende del resultado ante Yugoslavia. Si Argentina sigue en carrera deberá enfrentar, seguramente, a Italia, en el San Paolo, ocasión ideal para tener una charla.

Maradona firmó el contrato por cinco años —algunos dicen que por una cifra de 28 palos verdes— con la cláusula específica de que se puede llegar a rescisión de mutuo acuerdo, pero *solo* un año antes del término legal del vínculo. Cuando Diego mantuvo el famoso entredicho con Ferlaino y se quedó varios días de más de vacaciones en la Argentina, se conoció la cláusula y algunos hasta aventuraron que volvió a Nápoles con la palabra del presidente de dejarlo ir un año antes.

"Quiero que Careca juegue un año conmigo en Boca. Yo le dije que si viene un año gratis yo me comprometo a devolverle el año en el equipo de Brasil que él elija", dijo Diego ayer en Trigoria en la frase más importante, al margen del análisis que hizo del Mundial.

QUIEREN SACA

HOOLIGA

(Por Ezequiel Fernández Moores, de la agencia ANSA, especial para **Página/12**) Los pobres napolitanos no sólo se quedaron sin ver a Maradona, sino que ahora tendrán que soportar a los hooligans. Desde hoy, cinco mil hombres armados, dos helicópteros, telecámaras y una brigada especial de Scotland Yard tendrán que controlar a los veinte mil hooligans que, según se calcula, llegarán hasta el domingo para emborracharse, enseñar el trasero y pelear por las calles. Y no se tratará de las "barras bravas" argentinas, nenes de pecho si se los compara con ellos, simples rateros en los supermercados napolitanos, o a la salida del San Paolo, adueñándose de alguna máquina fotográfica de un pobre turista japonés.

Será distinto. Después de las batallas de Cagliari, Génova y Rímini, luego que cientos de ellos fueran deportados y otros muchos arrestados, los hooligans creen que Nápoles será su último paseo amistoso. Los esperan otras dos grandes batallas, las decisivas: la primera contra los alemanes en Turín por la semifinal y la última, la más esperada, con los italianos en la gran final de Roma.

Contra los alemanes, que ya hicieron su gran escándalo devastando el palacio del Duomo en Milán, los hooligans quieren tomarse revancha de la paliza que recibieron durante la Eurocopa de Düsseldorf en 1988. Y contra los italianos, la cosa será al revés. "Desde que ocurrió lo de Heysel, estoy seguro que cuando nos encontremos con los italianos, la cosa será matar o dejarse matar", dijo Colin Ward, un líder hooligan entrevistado por la revista italiana *Epoca* días antes que comenzara el Mundial.

Ward, hooligan del Arsenal, autor de un libro donde cuenta las batallas libradas por los hinchas ingleses durante los últimos quince años en distintos escenarios europeos, parece haber sobrevivido a la "caza de brujas" que la policía italiana desató contra los hinchas ingleses, según denunció en Londres la oposición laborista.

Para los laboristas, la policía italiana recurrió a métodos fascistas en la caza de los hooligans. También siguen sin aclararse las circunstancias en que murió un hooligan hace tres días en Bolonia, mientras escapaba del ataque de los italianos que aguardaban en la estación ferroviaria.

Más preocupantes aún fueron las pintadas que aparecieron desde hace dos días en Turín: "Hooligans tiemblen: no hemos olvidado Heysel". En Turín, se sabe, juega la Juventus, el equipo de la Fiat, 34 de cuyos hinchas murieron aplastados por ingleses alcoholizados del Liverpool en la tristemente célebre final de la Copa de Campeones europeos, el 29 de mayo de 1985 en Bruselas.

A partir de allí los equipos ingleses fueron excluidos de las copas europeas. Siempre se pensó que después de Italia '90 todo volvería a su cauce para los "padres" del fútbol. Pero los escándalos en este Mundial alcanzaron tal nivel que no sólo se mantendrá firme la suspensión a los equipos. Se dice ahora que Inglaterra podría ser excluida del Mundial que se jugará en Estados Unidos en 1994.

Devastadas Génova, Cagliari y Rímini, llegado ya a Londres "el avión de la vergüenza" con más de doscientos hooligans deportados, Nápoles recibe con los brazos abier-tos a estos ingleses que no se parecen a Maradona y que, para peor, insul-tan a los argentinos. Entre los "sobrevivientes" que se preparan para las próximas batallas, está, por ejemplo, Dave Brown, hincha del Leeds, condecorado por el gobierno



Violencia, represión. El camino d

Los italianos no olvidan la tragedia

CAL

Bilard

(Por D.L., desde Roma) Dos días antes del partido con Brasil, Diego Maradona aseguraba que "por supuesto que voy a ir a la Argentina a dar la cara". El resto admitía que pensaba más en el regreso que en los cuartos de final. Ayer, en Trigoria, se hizo la última prácti-ca antes de la partida a Florencia para enfrentar mañana a Yugoslavia. Diego Maradona dijo "cuántos panqueques que hay acá", casi recriminando por la multitud de periodistas que concurrieron al campo deportivo Fulvio Bernardini. Lo que pudo el gol de Caniggia...

Fue la mejor pauta de que el clima de la selección cambió radical-mente después de eliminar a Brasil. Los resultados, dicen, son los que mandan. Carlos Bilardo, en un elogiable acto de sinceridad, trató de no profundizar en el análisis táctico del partido con los brasileños, a sabiendas de que el resultado fue obra de un genio como Maradona y de la mala fortuna en la definición de los rivales. Demasiado poco como para entusiasmarse. Pero, como los resulta-dos son los que mandan, el discurso de ser el equipo sudamericano mejor colocado, de estar entre los "ocho mejores del mundo" —afirmación de improbable confirmación si se evalúa a fondo el valor de Camerún y Eire, adentro; Holanda y Brasil, afuera— caló profundamen-te en el espíritu del plantel y parece ser la única respuesta sólida a la ho-

MANO A MANO

dijo que lo importante era el equipo. Un buen día, llegaste y dijiste: "Vengo a ser el mejor del mundo". Eso significa elevar al máximo el listón de la responsabilidad.

—Lo que pasa es que nunca tengo ninguna duda de lo que digo con respecto a lo que puedo decidir. Me sentía el mejor del mundo. Yo veía lo que tenía dentro como para hacer los goles que hice en México o para desequilibrar de la forma que lo hice con la defensa de Bélgica o Inglaterra.

—Ahora sentís una cosa parecida.

—Muy parecida. Quizá más aún.

—Entonces, en México, estaba todo por demostrar. Eras Maradona, pero no estaba el respaldo de un Mundial.

—Todo sigue igual. Acá en Italia lo tenés que demostrar cada día. En el Mundial no son los días, son los segundos. Si no te preparás bien, el Mundial se te va, te sacan al primer partido.

—¿Cómo se siente uno siendo el mejor del mundo? Debe ser una gran sensación de dominio de la tribuna, de los contrarios, de la pelota.

—El dominio del campo lo tuve siempre, esa sensación de poder conseguir el más lindo gol de la historia o poder tener la posibilidad de lograrlo, porque de otro no lo van a esperar.

—Sí, pero el hecho de que lo esperen los demás lo hace más complicado todavía. Uno, cuando termina de hacer algo, siempre dice: es una cosa de locos. Siempre se busca un comentario no razonable. Además, el físico te acompaña. Tu físico está hecho para el freno, para la salida, para el salto. Pero bajo mi punto de vista, la cuarta pata de la mesa es de la que menos se habla. Es la asunción de todas estas cosas.

—Estoy hecho así. A mí me pasan millones de cosas por la cabeza. Quizá como burro o como loco elija lo peor. Pero lo peor sorprende.

—Lo que nunca te he visto es dudar. Por ejemplo, participaste en la Copa de América el año pasado sin estar en una forma física correcta. Más bien todo lo contrario.

—Recordá que me preguntaste: "¿Por qué vas a la Copa de América?". Yo lo que quería era jugar con ese peso, poder jugar con tantos partidos como tenía encima, en un nivel que no era el mío. Pero quería probar también.

—Otra cosa. Uno ya está cansado de escuchar que Maradona es un gran jugador y una mala persona. Lo dice mucha gente. Por ahí te dicen: dentro de la cancha, un fenómeno; fuera, no. Y sin embargo, vas a la Copa de América y no tenés una buena actuación y el equipo tampoco ayuda. Pero te lo mascás solo. Jamás se te ocurre decir: habría necesitado la ayuda del equipo y no la tuve, o el entrenador me hizo jugar 20 metros más adelante o más atrás.

—Eso de decir: en la cancha, un tipo bárbaro; fuera no... Mirá, yo me preocupo por mi casa. Quizá se vendan más diarios con esas historias sobre mí. Lo entiendo, pero no me preocupa. Me preocuparía si mañana el que me conoce dice: "Sos un hijo de puta". Eso me preocuparía. Ahora, me lo tiene que demostrar y va a ser duro.

—Por eso te digo que la gente exige de vos que seas una oveja negra dentro de la cancha y que fuera estés dentro del rebaño. Y vos sos una persona especial tanto dentro como fuera.

—No se puede cambiar totalmente una forma de pensar dentro del campo con respecto a lo que se hace fuera. En definitiva, yo juego una hora y media y tengo mucho más tiempo para pensar o para ser una mala persona, como dicen algunos.

—Nunca tuviste una preocupación por ser un gran relaciones públicas de vos mismo.

—Al contrario. Siempre fui un rebelde.

—Es como si te negaras a pagar un peaje a la importancia. Un día me dijiste una cosa muy linda, aunque quizá no sea linda para los bien pensantes: "Yo lo único que quiero es jugar bien al fútbol. ¿Por qué tengo que ser un ejemplo? Nunca quise ser un ejemplo".

—El otro día, ojeando una vieja colección de revistas *El Gráfico*, me encontré con un número del año '81 en el que digo lo del ejemplo. Se hablaba de un Maradona ejemplar, de un patrimonio nacional, de todas esas cosas. No me interesaban entonces, y menos ahora.

—En el Mundial del '78, Menotti descarta a tres jugadores de la lista de 25, y uno de ellos eras vos. Los otros dos se quedan porque dicen que quieren ayudr a la selección. Vos, en cambio, decís: "Me voy a casa". Lo normal es que un chico de 17 años haga lo que los otros dos. Preferiste sufrirlo solo. Le diste esta explicación a Menotti y te fuiste a casa llorando y estuviste llorando hasta el Mundial de España.

—Es como lo contás. Me puse a llorar, no me consolaba nadie. Menotti me dijo que yo tenía tiempo por delante, que me quedara a ayudar. Le dije que no, que me iba a mi casa. Había un montón de razones. No podía quedarme a desgana, a hacer caritas de bueno.

—Vamos al tema más deportivo. Casi no te quedan experiencias en los Mundiales. En el de España, por tu tristeza; en México, por la alegría casi exagerada. Pese a todo, no parece que tengas muchas ganas de resignarte.

—No, de ninguna manera. Esto va a ser nuevo porque voy a dejar la Copa a los argentinos: 78, 86 y 90.

—¿Qué cambió en tu manera de jugar desde tus inicios?

—Sólo he encontrado nuevas respuestas en el aspecto físico.

—¿Nunca de orden técnico?

—No.

—Muchos terminan automatizando los movimientos.

—Nunca me propuse hacer esto o lo otro. Siempre he dejado que la cabecita juegue sola, con las mismas ganas de siempre.

—Haciendo un balance de los 30 años, ¿ha estado bien ser Maradona hasta ahora?

—Sí, y luego a los 33 ó 34 quiero ser Diego Maradona, con nombre y apellido.

—Cuando te veo entrar en la cancha, lo único que me gustaría ser es Maradona.

—En todo momento tuve muy clara la posición de Maradona como jugador. Cuando me retire será otra cosa. Pedirán los autógrafos al pibe que marque goles. ¿Qué le van a pedir a un viejo boludo? Para entonces quiero vivir, dar todo a mis nenas, ir al fútbol, a la tribuna, ir al boxeo Sabré ser Maradona.

—A veces me parece que no hay nadie que sepa mejor que Maradona quién es Maradona, y en ocasiones me parece que vos mismo no sabés quién es Maradona.

—Cuando diga adiós, esto se terminará. Será una vida sin autógrafos. No quiero dar un contrapié como Pelé. Te juro que no. Quiero desligarme del fútbol.

—Ese es el Maradona del futuro. El actual, ¿se ha quedado con las ganas de hacer algo o jugar en algún lado?

—Vos lo sabés. Yo a la blanca me la quiero poner. Ahora que ya no se produce ninguna polémica por lo que diga, tengo que recordar aquella vez que aplaudieron cuando hice un gol en un derby final con el Barcelona. Una cosa así no pasa en el mundo. No veo a uno de Boca aplaudiendo a uno de River. Hoy en la Argentina se habla del Napoli porque está Maradona, pero toda la vida se habla del Madrid. Nosotros no sabíamos nada del Milan, de la *Juve*, del Barcelona.

—Tenés alguna opinión sobre esa vieja dificultad para acceder a lo alto de Europa.

—Sí. No compraron a Maradona.

"Quiero jugar con Careca en Boca"

(Por D.L.) Si la selección pierde el sábado y queda eliminada, Diego Maradona se encontrará la próxima semana con Corrado Ferlaino, presidente del Napoli, y Luciano Moggi, para arreglar los términos de su desvinculación en 1992, un año antes de que venza su contrato de cinco temporadas con el club italiano. Por ahora, la versión no fue confirmada por los dirigentes del Napoli y Diego no quiere soltar prenda aunque todo, en definitiva, depende del resultado ante Yugoslavia. Si Argentina sigue en carrera deberá enfrentar, seguramente, a Italia, en el San Paolo, ocasión ideal para tener una charla.

Maradona firmó el contrato por cinco años —algunos dicen que por una cifra de 28 palos verdes— con la cláusula específica de que se puede llegar a rescisión de mutuo acuerdo, pero *solo* un año antes del término legal del vínculo. Cuando Diego mantuvo el famoso entredicho con Ferlaino y se quedó varios días de más de vacaciones en la Argentina, se conoció la cláusula y algunos hasta aventuraron que volvió a Nápoles con la palabra del presidente de dejarlo ir un año antes.

"Quiero que Careca juegue un año conmigo en Boca. Yo le dije que si viene un año gratis yo me comprometo a devolverle el año en el equipo de Brasil que él elija", dijo Diego ayer en Trigoria en la frase más importante, al margen del análisis que hizo del Mundial.

QUIEREN SACAR A INGLATERRA

HOOLIGANS ON ICE

(Por Ezequiel Fernández Moores, de la agencia ANSA, especial para **Página/12**) Los pobres napolitanos no sólo se quedaron sin ver a Maradona, sino que ahora tendrán que soportar a los hooligans. Desde hoy, cinco mil hombres armados, dos helicópteros, telecámaras y una brigada especial de Scotland Yard tendrán que controlar a los veinte mil hooligans que, según se calcula, llegarán hasta el domingo para emborracharse, enseñar el trasero y pelear por las calles. Y no se tratará de las "barras bravas" argentinas, nenes de pecho si se los compara con ellos, simples rateros en los supermercados napolitanos, o a la salida del San Paolo, adueñándose de alguna máquina fotográfica de un pobre turista japonés.

Será distinto. Después de las batallas de Cagliari, Génova y Rímini, luego que cientos de ellos fueran deportados y otros muchos arrestados, los hooligans creen que Nápoles será su último paseo amistoso. Los esperan otras dos grandes batallas, las decisivas: la primera contra los alemanes en Turín por la semifinal y la última, la más esperada, con los italianos en la gran final de Roma.

Contra los alemanes, que ya hicieron su gran escándalo devastando el palacio del Duomo en Milán, los hooligans quieren tomarse revancha de la paliza que recibieron durante la Eurocopa de Düsseldorf en 1988. Y contra los italianos, la cosa será al revés. "Desde que ocurrió lo de Heysel, estoy seguro que cuando nos encontremos con los italianos, la cosa será matar o dejarse matar", dijo Colin Ward, un líder hooligan entrevistado por la revista italiana *Epoca* días antes que comenzara el Mundial.

Ward, hooligan del Arsenal, autor de un libro donde cuenta las batallas libradas por los hinchas ingleses durante los últimos quince años en distintos escenarios europeos, parece haber sobrevivido a la "caza de brujas" que la policía italiana desató contra los hinchas ingleses, según denunció en Londres la oposición laborista.

Para los laboristas, la policía italiana recurrió a métodos fascistas en la caza de los hooligans. También siguen sin aclararse las circunstancias en que murió un hooligan hace tres días en Bolonia, mientras escapaba del ataque de los italianos que aguardaban en la estación ferroviaria.

Más preocupantes aún fueron las pintadas que aparecieron desde hace dos días en Turín: "Hooligans tiemblen: no hemos olvidado Heysel". En Turín, se sabe, juega la Juventus, el equipo de la Fiat, 34 de cuyos hinchas murieron aplastados por ingleses alcoholizados del Liverpool en la tristemente célebre final de la Copa de Campeones europeos, el 29 de mayo de 1985 en Bruselas.

A partir de allí los equipos ingleses fueron excluidos de las copas europeas. Siempre se pensó que después de Italia '90 todo volvería a su cauce para los "padres" del fútbol. Pero los escándalos en este Mundial alcanzaron tal nivel que no sólo se mantendrá firme la suspensión a los equipos. Se dice ahora que Inglaterra podría ser excluida del Mundial que se jugará en Estados Unidos en 1994.

Devastadas Génova, Cagliari y Rímini, llegado ya a Londres "el avión de la vergüenza" con más de doscientos hooligans deportados, Nápoles recibe con los brazos abiertos a estos ingleses que no se parecen a Maradona y que, para peor, insultan a los argentinos. Entre los "sobrevivientes" que se preparan para las próximas batallas, está, por ejemplo, Dave Brown, hincha del Leeds, condecorado por el gobierno de Margaret Thatcher por "actos de excepcional coraje" en la guerra de Malvinas, en la que actuó como paracaidista.

También está "Peter X", del ultraderechista Frente Nacional —cuyos integrantes fueron responsabilizados del desastre de Rímini— quien, entrevistado por *France Football*, dijo que odia a los argentinos por las Malvinas y especialmente a Maradona, "por aquella mano del '86". Pobre de él. Que no se le ocurra gritarlo en medio del barrio de la Sanitá. No serán las Malvinas, pero esa es tierra de Maradona.

AFP



Violencia, represión. El camino de los hooligans a Roma está sembrado de malas intenciones.

Los italianos no olvidan la tragedia de Heysel y se preparan para vengarla si Inglaterra llega a la final.

CALDERON POR TROGLIO

Bilardo cantó los once

(Por D.L., desde Roma) Dos días antes del partido con Brasil, Diego Maradona aseguraba que "por supuesto que voy a ir a la Argentina a dar la cara". El resto admitía que pensaba más en el regreso que en los cuartos de final. Ayer, en Trigoria, se hizo la última práctica antes de la partida a Florencia para enfrentar mañana a Yugoslavia. Diego Maradona dijo "cuántos panqueques que hay acá", casi recriminando por la multitud de periodistas que concurrieron al campo deportivo Fulvio Bernardini. Lo que pudo el gol de Caniggia...

Fue la mejor pauta de que el clima de la selección cambió radicalmente después de eliminar a Brasil. Los resultados, dicen, son los que mandan. Carlos Bilardo, en un elogiable acto de sinceridad, trató de no profundizar en el análisis táctico del partido con los brasileños, a sabiendas de que el resultado fue obra de un genio como Maradona y de la mala fortuna en la definición de los rivales. Demasiado poco como para entusiasmarse. Pero, como los resultados son los que mandan, el discurso de ser el equipo sudamericano mejor colocado, de estar entre los "ocho mejores del mundo" —afirmación de improbable confirmación si se evalúa a fondo el valor de Camerún y Eire, adentro; Holanda y Brasil, afuera— caló profundamente en el espíritu del plantel y parece ser la única respuesta sólida a la hora de enfrentar rendimientos.

Carlos Bilardo confirmó el equipo que mañana jugará su chance ante los yugoslavos. Irá con Goycoechea al arco y Simón como líbero. Ruggeri y Serrizuela (que volverá para reemplazar al suspendido Monzón) serán los stopper. Basualdo y Olarticoechea los volantes laterales y la novedad táctica estará en el ingreso de Gabriel Calderón por Pedro Troglio, sumado a Giusti en la batalla del medio. Burruchaga, Maradona y Claudio Caniggia completan el equipo.

"Anda muy bien, tiene mucha movilidad y está veloz. Además conoce bastante a los tres yugoslavos del Paris Saint Germain", dijo Bilardo al explicar el ingreso de Calderón. En realidad, los compañeros de Calderón son Safet Susic y Vujovic mientras que el tercero mencionado es Dragan Stojkovik, el 10, comprado para esta temporada por el millonario Bernard Tapie para el Olimpique de Marsella en 10 millones de dólares.

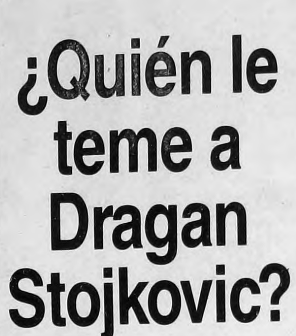
La otra importante novedad es que Diego Maradona se movió sin dificultad, tanto en la media hora de trabajo físico matinal, conducido por el profesor Echevarría, como en la media hora de fútbol de la tarde que Bilardo programó a partir de las 17, hora en que comenzará el partido en Florencia. De este modo, los periodistas, citados a partir de las 18.30, no pudieron ver la práctica, por primera vez desde que se inició el Mundial. Lo de Maradona es elemento importante. El tobillo izquierdo está mucho más desinflamado y es probable que pueda salir al estadio comunal sin ser infiltrado previamente. Con Brasil soportó cuatro inyecciones de xilocaína previas al partido.

A esta altura, no quedan dudas de que Yugoslavia es mejor rival que España para las aspiraciones de la selección. "Es un buen equipo, con algunos jugadores interesantes y que le ganó muy bien a los españoles", trató de radiografiarlos, sin profundizar, Maradona. "Todavía no sé cómo vamos a tomar a Stojkovik porque tiene mucha movilidad y es difícil hacerle hombre en el medio; vamos a ver, hay que buscarle la vuelta...", repitió Bilardo el mismo concepto que utilizó el día anterior.

¿Por qué se prefiere a Yugoslavia? Es menos, hoy, que España. Tiene una línea de juego histórica, pero no tiene grandes resultados en su historia. A pesar de la experiencia de Katanec, de Susic, del mismo Stojkovik, este equipo no parece tener fortaleza espiritual como para bancarse enfrente a una camiseta de leyenda, a un Maradona mitológico y a una selección que ya no tiene nada que perder porque considera que con lo hecho hasta [illegible] puede retirarse a los cuarteles de invierno con la frente alta, por aquello de que mandan los resultados.

EL 10

AFP



Dragan Stojkovic en el centro de la escena.

El yugoslavo es la preocupación de Bilardo.

¿Quién le teme a Dragan Stojkovic?

(Por Daniel Lagares) Mañana a las 12 hora argentina, el rival de la selección que dirige Carlos Bilardo saldrá al estadio comunal de Florencia con toda la intención de romper los "milagros" que llevaron a la Argentina hasta los cuartos de final de la Copa del Mundo. El encuentro, que será televisado en directo por ATC, dará inicio a la serie que clasificará los semifinalistas.

El ganador de Argentina-Yugoslavia tendrá el difícil compromiso de medirse ante el triunfador del partido entre Italia e Irlanda del Sur (también mañana pero a las 16). El técnico argentino, cauto como siempre, dijo ayer que "Yugoslavia es un equipo complicado y ellos no vendrán a atacarnos, sino que esperarán ver qué hacemos nosotros". Pero, ¿qué es Yugoslavia hoy?, ¿cómo juegan?, ¿cómo empezaron en el Mundial? A su entrenador, Ivica Osim, responsable de ocupar el lugar que abandonó Bora Milutinovic en 1986 se lo considera una persona "dura". La primera experiencia como técnico de la selección yugoslava la tuvo cuando quiso clasificar al equipo para la Copa Europea del '88 y no entró. Después este hombre apodado "el alemán" tuvo la complicada tarea de llevar al seleccionado al Mundial de la era moderna.

En Italia empezaron recibiendo un 4 a 1 de la máquina alemana en San Siro. Con dificultad superaron por 1 a 0 a Colombia con un golazo de Jozic y después se repusieron con un 4 a 1 sobre Emiratos Arabes. Lo otro es más fresco. Un 2 a 1 sobre España. En el año previo al Mundial jugaron 14 partidos con 6 victorias, 4 empates y otras 4 derrotas señalando 18 goles y recibiendo 12. Le ganaron a Grecia (4-1 y 3-0), Bélgica (1-0), Escocia (3-1) y Noruega (1-0). Empataron con Francia, Polonia y Brasil sin goles y con Finlandia (2-2).

Juegan un 4-4-2 clásico que se transforma en un sistema con líbero y stopper —uno o dos, según el atacante— y el lateral restante se convierte en volante. Los más fuertes están en el medio, con un cuadrado también clásico que pone a dos volantes retrasados, dos ofensivos. Adelanta a un media punta y a un delantero neto.

El arquero es Ivkovik, del Sporting de Portugal, flaco, alto, nada del otro mundo. Hadzibegic (5) es uno de los centrales y quien puede ir de líbero. Juega en el Souchaux francés. Por derecha va Spasic (3) del Partizán, acaso lo más flojo en cuanto a marca y manejo. Srecko Katanec (13) es hombre de la Sampdoria y uno de los encargados de ir sobre el de punta rival. Brnovic (7) del Metz de Francia va sobre la izquierda y tiene muy buena proyección. También están en carpeta y pueden entrar como titulares Stanojkovik (2) por derecha y Vulic (4) titular de cualquier lateral, antes del Mundial. Zona o líbero, pueden hacer los dos sistemas.

Jozic (6), del Cesena, es volante de contención por izquierda pero también llega al área —definió el partido con Colombia— mientras que Sabanadzovic (16) ocupa la otra franja. Ellos son los encargados del trabajo sucio, de correr para el lucimiento del veterano Safet Susic (8), un zurdo sobre la izquierda, y de la estrella del equipo y goleador, Dragan Stojkovik (10), del Olimpique de Marsella y compañero del brasileño Mozer y de Enzo Francescoli. La media punta, sobre todo por izquierda para juntarse con Susic o con Stojkovik cuando cambian de posición, es Vujovic (11). El y Susic son compañeros de Gabriel Calderón en el París Saint Germain. El delantero más ofensivo es Darko Pancev del Estrella Roja pero no es de los clásicos. Se mueve constantemente, arrastra a su marca, abre espacios y en la definición es temible porque protege bien la pelota y suele no equivocarse.

Queda la promesa de Robert Prosinecki, un pibe de 21 años del Estrella Roja que llegó precedido con el rótulo de "futura revelación" y todavía no tuvo chances. El resto acompaña correctamente. A veces se descuidan atrás por ir todos a definir, algo difícil que ocurra contra la Argentina porque no saldrán a buscar el partido. No tienen mucha experiencia, les puede pesar la historia de Maradona y el título que trae la selección. Pero se bancaron bien a España y pueden dar otra sorpresa porque se los considera como inferiores a Argentina.

SIC

"Maradona es un personaje cíclico. Cuando las cosas vienen mal, come y engorda. Cuando vienen bien, se motiva y Argentina es otra" (Luis Santibáñez, ex técnico de Chile).

* * *

"Soy el sosías de Van Basten" (El checo Thomas Skuhravy).

* * *

"Enzo Scifo es sin duda el Platiní de la nueva generación" (el nuevo dueño de la Fiorentina, Cecchi Gori, que pretende al pequeño belga).

* * *

"Mis jugadores son capaces de hacer todo. Personalmente no me gustaría tener como rival a Irlanda" (El entrenador Jackie Charlton hablando de sus pichones).

* * *

"No nos sentimos Rambos, pero gracias a nosotros Italia está en cuartos de final" (Roberto Baggio, uno de los "enanos del gol" como lo llaman en su país).

* * *

"Tengo un mensaje para los hooligans: menos cerveza y más ganas de hacer el amor. Las manos hay que saber usarlas. Para aplaudir al equipo preferido durante el partido, y después, para alguna caricia a sus mujeres" (La actriz erótica italiana Serena Grandi).

* * *

"No solo somos fuertes en el campo atlético, tácticamente sabemos pararnos y también dominamos la defensa de hombre y de zona. Además estos ingleses son antipáticos, así que hinchen por nosotros" (Valeri Neponmiacij, técnico de Camerún, al público napolitano).

R A INGLATERRA

VS ON ICE

de Margaret Thatcher por "actos de excepcional coraje" en la guerra de Malvinas, en la que actuó como paracaidista.

También está "Peter X", del ultraderechista Frente Nacional —cuyos integrantes fueron responsabilizados del desastre de Rimini— quien, entrevistado por *France Football*, dijo que odia a los argentinos por las Malvinas y especialmente a Maradona, "por aquella mano del '86". Pobre de él. Que no se le ocurra gritarlo en medio del barrio de la Sanitá. No serán las Malvinas, pero esa es tierra de Maradona.



e los hooligans a Roma está sembrado de malas intenciones.
de Heysel y se preparan para vengarla si Inglaterra llega a la final.

DERON POR TROGLIO

o cantó los once

ra de enfrentar rendimientos.

Carlos Bilardo confirmó el equipo que mañana jugará su chance ante los yugoslavos. Irá con Goycoechea al arco y Simón como líbero. Ruggeri y Serrizuela (que volverá para reemplazar al suspendido Monzón) serán los stopper. Basualdo y Olarticoechea los volantes laterales y la novedad táctica estará en el ingreso de Gabriel Calderón por Pedro Troglio, sumado a Giusti en la batalla del medio. Burruchaga, Maradona y Claudio Caniggia completan el equipo.

"Anda muy bien, tiene mucha movilidad y está veloz. Además conoce bastante a los tres yugoslavos del Paris Saint Germain", dijo Bilardo al explicar el ingreso de Calderón. En realidad, los compañeros de Calderón son Safet Susic y Vujovic mientras que el tercero mencionado es Dragan Stojkovik, el 10, comprado para esta temporada por el millonario Bernard Tapie para el Olimpique de Marsella en 10 millones de dólares.

La otra importante novedad es que Diego Maradona se movió sin dificultad, tanto en la media hora de trabajo físico matinal, conducido por el profesor Echevarría, como en la media hora de fútbol de la tarde que Bilardo programó a partir de las 17, hora en que comenzará el partido en Florencia. De este modo, los periodistas, citados a partir de las 18.30, no pudieron ver la práctica, por primera vez desde que se inició el Mundial. Lo de Maradona es elemento importante. El tobillo izquierdo está mucho más desinflamado y es probable que pueda salir al estadio comunal sin ser infiltrado previamente. Con Brasil soportó cuatro inyecciones de xilocaína previas al partido.

A esta altura, no quedan dudas de que Yugoslavia es mejor rival que España para las aspiraciones de la selección. "Es un buen equipo, con algunos jugadores interesantes y que le ganó muy bien a los españoles", trató de radiografiarlos, sin profundizar, Maradona. "Todavía no sé cómo vamos a tomar a Stojkovik porque tiene mucha movilidad y es difícil hacerle hombre en el medio; vamos a ver, hay que buscarle la vuelta...", repitió Bilardo el mismo concepto que utilizó el día anterior.

¿Por qué se prefiere a Yugoslavia? Es menos, hoy, que España. Tiene una línea de juego histórica, pero no tiene grandes resultados en su historia. A pesar de la experiencia de Katanec, de Susic, del mismo Stojkovik, este equipo no parece tener fortaleza espiritual como para bancarse enfrente a una camiseta de leyenda, a un Maradona mitológico y a una selección que ya no tiene nada que perder porque considera que con lo hecho hasta hoy puede retirarse a los cuarteles de invierno con la frente alta, por aquello de que mandan los resultados.



AFP

Dragan Stojkovic en el centro de la escena.
El yugoslavo es la preocupación de Bilardo.

EL 10

¿Quién le teme a Dragan Stojkovic?

(*Por Daniel Lagares*) Mañana a las 12 hora argentina, el rival de la selección que dirige Carlos Bilardo saldrá al estadio comunal de Florencia con toda la intención de romper los "milagros" que llevaron a la Argentina hasta los cuartos de final de la Copa del Mundo. El encuentro, que será televisado en directo por ATC, dará inicio a la serie que clasificará los semifinalistas.

El ganador de Argentina-Yugoslavia tendrá el difícil compromiso de medirse ante el triunfador del partido entre Italia e Irlanda del Sur (también mañana pero a las 16). El técnico argentino, cauto como siempre, dijo ayer que "Yugoslavia es un equipo complicado y ellos no vendrán a atacarnos, sino que esperarán ver qué hacemos nosotros". Pero, ¿qué es Yugoslavia hoy?, ¿cómo juegan?, ¿cómo empezaron en el Mundial? A su entrenador, Ivica Osim, responsable de ocupar el lugar que abandonó Bora Milutinovic en 1986 se lo considera una persona "dura". La primera experiencia como técnico de la selección yugoslava la tuvo cuando quiso clasificar al equipo para la Copa Europea del '88 y no entró. Después este hombre apodado "el alemán" tuvo la complicada tarea de llevar al seleccionado al Mundial de la era moderna.

En Italia empezaron recibiendo un 4 a 1 de la máquina alemana en San Siro. Con dificultad superaron por 1 a 0 a Colombia con un golazo de Jozic y después se repusieron con un 4 a 1 sobre Emiratos Arabes. Lo otro es más fresco. Un 2 a 1 sobre España. En el año previo al Mundial jugaron 14 partidos con 6 victorias, 4 empates y otras 4 derrotas señalando 18 goles y recibiendo 12. Le ganaron a Grecia (4-1 y 3-0), Bélgica (1-0), Escocia (3-1) y Noruega (1-0). Empataron con Francia, Polonia y Brasil sin goles y con Finlandia (2-2).

Juegan un 4-4-2 clásico que se transforma en un sistema con libero y stopper —uno o dos, según el atacante— y el lateral restante se convierte en volante. Los más fuertes están en el medio, con un cuadrado también clásico que pone a dos volantes retrasados, dos ofensivos. Adelanta a un media punta y a un delantero neto.

El arquero es Ivkovik, del Sporting de Portugal, flaco, alto, nada del otro mundo. Hadzibegic (5) es uno de los centrales y quien puede ir de líbero. Juega en el Souchaux francés. Por derecha va Spasic (3) del Partizán, acaso lo más flojo en cuanto a marca y manejo. Srecko Katanec (13) es hombre de la Sampdoria y uno de los encargados de ir sobre el de punta rival. Brnovic (7) del Metz de Francia va sobre la izquierda y tiene muy buena proyección. También están en carpeta y pueden entrar como titulares Stanojkovik (2) por derecha y Vulic (4) titular de cualquier lateral, antes del Mundial. Zona o libero, pueden hacer los dos sistemas.

Jozic (6), del Cesena, es volante de contención por izquierda pero también llega al área —definió el partido con Colombia— mientras que Sabanadzovic (16) ocupa la otra franja. Ellos son los encargados del trabajo sucio, de correr para el lucimiento del veterano Safet Susic (8), un zurdo sobre la izquierda, y de la estrella del equipo y goleador, Dragan Stojkovik (10), del Olimpique de Marsella y compañero del brasileño Mozer y de Enzo Francescoli. La media punta, sobre todo por izquierda para juntarse con Susic o con Stojkovik cuando cambian de posición, es Vujovic (11). El y Susic son compañeros de Gabriel Calderón en el Paris Saint Germain. El delantero más ofensivo es Darko Pancev del Estrella Roja pero no es de los clásicos. Se mueve constantemente, arrastra a su marca, abre espacios y en la definición es temible porque protege bien la pelota y suele no equivocarse.

Queda la promesa de Robert Prosinecki, un pibe de 21 años del Estrella Roja que llegó precedido con el rótulo de "futura revelación" y todavía no tuvo chances. El resto acompaña correctamente. A veces se descuidan atrás por ir todos a definir, algo difícil que ocurra contra la Argentina porque no saldrán a buscar el partido. No tienen mucha experiencia, les puede pesar la historia de Maradona y el título que trae la selección. Pero se bancaron bien a España y pueden dar otra sorpresa porque se los considera como inferiores a Argentina.

SIC

"Maradona es un personaje cíclico. Cuando las cosas vienen mal, come y engorda. Cuando vienen bien, se motiva y Argentina es otra" (Luis Santibáñez, ex técnico de Chile).

* * *

"Soy el sosías de Van Basten" (El checo Thomas Skuhravy).

* * *

"Enzo Scifo es sin duda el Platini de la nueva generación" (el nuevo dueño de la Fiorentina, Cecchi Gori, que pretende al pequeño belga).

* * *

"Mis jugadores son capaces de hacer todo. Personalmente no me gustaría tener como rival a Irlanda" (El entrenador Jackie Charlton hablando de sus pichones).

* * *

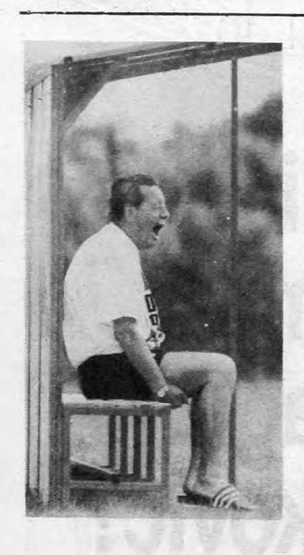
"No nos sentimos Rambos, pero gracias a nosotros Italia está en cuartos de final" (Roberto Baggio, uno de los "enanos del gol" como lo llaman en su país).

* * *

"Tengo un mensaje para los hooligans: menos cerveza y más ganas de hacer el amor. Las manos hay que saber usarlas. Para aplaudir al equipo preferido durante el partido, y después, para alguna caricia a sus mujeres" (La actriz erótica italiana Serena Grandi).

* * *

"No solo somos fuertes en el campo atlético, tácticamente sabemos pararnos y también dominamos la defensa de hombre y de zona. Además estos ingleses son antipáticos, así que hinchen por nosotros" (Valeri Neponmiacij, técnico de Camerún, al público napolitano).





AFP

A la altura de las circunstancias

(*Por Juan José Panno*) La computadora del centro de prensa informó que Diego Maradona es el jugador que sufrió más faltas en lo que va del Mundial (35, a un promedio de una cada 10 minutos y medio). Maradona no necesita apretar ningún botón ni esperar que la impresora reproduzca los datos; le alcanzará, en todo caso, con mirar el huevo morado que le creció en el tobillo izquierdo. Diego Maradona es una de las víctimas de este fútbol mundial que recorta la fantasía, desdeña los principios estéticos y resalta el éxito como fin supremo y la destrucción y la especulación como medios imprescindibles. Una banda de orientadores tácticos, stoppers, destroyer, rambos, critters, marcadores volantes, volantes de marca, defensores de la remarcación, dirigentes indigeribles, jueces injustos y ladrones de escritorio accionan como aquel sargento de la película *Nacidos para matar* que instruía a sus soldados con la consigna "ganar no es lo importante, es lo único".

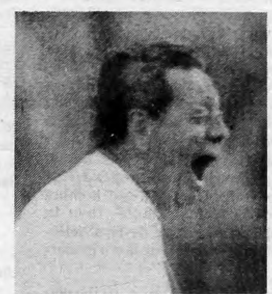
Se compite para ganar, naturalmente,y no se argumenta aquí que "lo importante es competir", a esta altura, una ingenuidad. A nadie le gusta perder y está bien que así sea. Si se encara cualquier competencia —así se trate de un partido de oca— sin conocer de antemano la bronca que producirá la derrota o el placer del triunfo , es mejor no jugar. A ésos, uno no los quiere como rivales y mucho menos como compañeros. La confrontación en sí misma no tiene sentido si termina convirtiéndose en la subestimación del otro. En ese caso, desde su pedestal aquel que todo lo desdramatiza minimizará el sentido de su derrota y aun de su triunfo. Preguntará entonces: "¿Para qué te calentás, no ves que es un juego?". Algo así como: "¿Por qué llorás con esa escena de la película si la historia no es real y los actores son de celuloide?"

La distancia que separa ese absurdo del otro polo, el de la lucha despiada, cruel y artera por la victoria (la figuración, los espacios de poder, la fama, el rating, la mayor venta, la multiplicación de los ingresos) es sideral. En la ruta que va de punta a punta se cruzan valores éticos y estéticos preciados o despreciados; fidelidades y traiciones; gestos honestos y avivadas; estrategias y trampas; utopías y pragmatismos; fantasías y obsesiones; egoísmos y desprendimientos. Una cosa es querer ganar y otra,muy distinta, no admitir que la derrota forma parte de las reglas de juego. Se trabajan los resultados de la manera que más convenga al interés personal y que suele no coincidir con el interés general. En nombre del Dios-resultado fue que Sebastiao Lazaroni, el entrenador de Brasil, dijo antes del partido contra Costa Rica que "quiero ganar con un gol con la mano y en el minuto 93 si fuera posible". En nombre del éxito final Jacky Charlton, entrenador de Irlanda del sur dijo que "vamos a ganar el Mundial, empatando todos los partidos" (lo que es posible, por la reglamentación del torneo que determina desempate por penales en caso de igualdad,al cabo de los noventa minutos y el alargue). Y es en nombre de los resultados que se confunde valor y precio: "Si Argentina le gana a Yugoslavia estará entre las cuatro mejores selecciones del mundo", dijo un comentarista de ATC al final del partido España-Yugoslavia. No dijo Argentina estará en la semifinal (un dato objetivo de la realidad) sino "entre los cuatro mejores del mundo". Descartada la intención chauvinista deberá suponerse que el que gana es, invariablemente el mejor aunque su triunfo llega por casualidad, con ayudas extras o como sea. Si ganó por algo será. Y los que perdieron, siguiendo la misma línea , algo habrán hecho.

En esa telaraña de foules violentos o empujones sistemáticos en la que cayó Maradona, caen también indirectamente, los millones de espectadores de un acontecimiento como el Mundial. Nadie deberá recurrir a la computadora que informará que se hicieron 100 goles en 44 partidos (uno por cada tiempo de juego) para comprender que la mayoría de los partidos aburren, que muchos encuentros se juegan a un ritmo infernal pero paradójicamente no calientan a nadie.

Los grandes goles (como el de Caniggia; el de Stojkovic contra España; el de Redin a Camerún, el de Milla a Colombia; el de Baggio a Checoslovaquia; el de algunos de los alemanes), las apiladas, como la de Maradona ante Brasil; y las grandes emociones, en definitiva, se pueden contar con los dedos de la mano y no necesitan alimentarse con computadoras.

Volando bajito



Si Guy Thijs, el técnico belga estuviera mirando un partido del Mundial la escena podría titularse fotosíntesis. La Copa del Mundo se llena con muchas precauciones y poca fantasía.



El Mundial menos audaz de la historia (en 44 partidos sólo se dio vuelta un resultado),hasta aquí, es decididamente malo. Por el fracaso de algunas figuras, por el predominio del sacrificio sobre la habilidad y la táctica sobre la técnica (el famoso cliché "el fútbol se ha equilibrado"; en todo caso, lamentablemente, hacia abajo), pero se sostiene por el talento de unos pocos, la inspiración de quienes rompen los moldes que pretenden establecer la mayoría de los llamados orientadores tácticos. No quedará en el recuerdo de ningún camerunés de Youndé, argentino de Quitilipi, inglés de Sheffield, colombiano de Medellín, italiano de Camigliatello o brasileño de Bahía, lo bien que hace los relevos el 17 de Irlanda o la polifuncionalidad del 18 de Escocia. Quedarán sí, los goles del veterano Milla, el toque que le dieron los brasileños a Argentina, la magia de Maradona, extractos de fútbol que tal vez compensen tanto olor a podrido.

La vida en orsai

(*Por D.L.*) Esa organización medieval que se llama International Board tiene por tarea estudiar y modificar, eventualmente, las 17 reglas de juego del fútbol. Está compuesta por 4 representantes británicos de Escocia, Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte y la FIFA todavía no se atreve a quitarles el dominio de las reglas. Tal vez porque obedecen a la historia y dejan que los ingleses, inventores del juego, sigan dictaminando cómo debe jugarse. Sin embargo, la realidad ahora llevó a la organización madre que preside Joao Havelange a implementar una novedad importante para el futuro.

Desde el 1° de julio se modificará la sanción de la posición adelantada. Ya no se cobrará offside al jugador atacante que se encuentre en la misma línea que el último rival. La modificación estaba en estudio pero el gol anulado a Checoslovaquia contra Italia, que pudo haber enviado a los dueños de casa a jugar en Bari por los octavos, y el del inglés Platt a Bélgica dejaron demasiadas dudas y apuraron la decisión. Los que ganan son los árbitros y, sobre todo, los jueces de línea que ahora deberán estar menos atentos a la salida del pase.

También dejará de ser obligatoria la utilización de canilleras para los jugadores. La disminución de heridas sangrantes parece haber alejado el riesgo de un remoto contagio de SIDA y la FIFA comunicará a las 166 federaciones asociadas esta novedad y el cambio en el "fuorigioco" en su próxima gacetilla oficial. Quedan, sin embargo, dos temas espinosos. Uno es la incorporación de un tercer país africano a la Copa del Mundo de 1994. El resultado deportivo —Camerún, en el '82 Argelia, en '86 Marruecos— alentaron a los del continente negro a apurar la decisión que cuenta con media palabra de aprobación de Havelange. Aquí, consultado Julio Grondona, uno de los vicepresidentes de la FIFA, nos dijo que "está bien, pero habrá que ver a quién sacan. Supongo que proporcionalmente les debe quedar uno menos a Europa y no a Sudamérica que tiene 3 representantes y a la CONCACAF que tiene 2".

La otra modificación tiene origen en los entrenadores. Pidieron que para el próximo mundial se permita integrar el banco de suplentes con la totalidad de los hombres que no son titulares en vez de los 5 obligados por el actual reglamento. Sería el menor problema. Si se cree que al fútbol se puede jugar en cuatro cuartos de 25 minutos sin modificar su esencia, bien puede agregarse una multitud a bancos de suplentes más extensos y más cómodos. Sobre este tema, Grondona fue terminante cuando lo consultamos en una de las noches calurosas de Roma: "Si a mí me conviene económicamente y no me cambia para nada el juego, ¿por qué no se puede jugar dividiendo en cuatro tiempos?". Palabra santa.